

Refugiadas climáticas

Cuando observamos las imágenes, que nos bombardean a través de las distintas pantallas de comunicación, de miles de personas sirias intentando llegar a Europa nos conmocionamos, pero para amplios sectores de la sociedad civil la sensibilización ante el problema es de perfil muy bajo.



Quizás, es por la creencia en la imposibilidad de encontrarse en situaciones producidas por guerras o revoluciones o persecuciones políticas en su confortable sociedad de consumo la causa que explique dicha actitud.

Quizás, el pensar que ya existen instituciones de Naciones Unidas como ACNUR, o SECA (Sistema Europeo Común Asilo) en la UE, o a nivel nacional CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), nuestro papel se limite a un plano sólo emocional ante la desgracia ajena, ante la escasa probabilidad de vernos en tales situaciones de vulnerabilidad.

Es posible que vuelva a resquebrajarse nuestro contexto económico, que nos obligue a la migración, como bien saben amplios sectores de la juventud de múltiples países tanto de ámbito europeo como del resto del planeta. Pero no nos planteamos ser una persona refugiada.

La situación cambiaría si nos permitimos parar a reflexionar y/o profundizar en las causas reales que originan los conflictos en la actualidad y en un futuro cercano.

Persistirán las originadas por la extracción de minerales del subsuelo, pero se instalarán las originadas por el calentamiento global (elevación de temperaturas, elevación del nivel del mar, fenómenos climatológicos extremos, escasez de agua, sequías prolongadas...)

La concentración media mundial de CO2 en la atmósfera llegó a las 403,3 partes por millón (ppm) en 2016. Se trata del nivel más alto de los últimos 800.000 años. Este récord se debe a una combinación de las actividades humanas junto con el fenómeno climático de 'El Niño', según recoge la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en su último informe *Boletín sobre las gases de efecto invernadero*.

Según las proyecciones climáticas para este siglo de la A.E.M.E.T, si no reducimos los niveles de CO2, debemos enfrentarnos a escenarios de más sequías, veranos más largos, inviernos más cálidos, episodios de lluvias torrenciales con disminución de los días de lluvia y nieve y más olas de calor.

Este verano hemos estado 25 días bajo una ola de calor, casi un tercio del verano. Desde el año 1991 hemos sufrido 40 olas de calor, la más importante en 2015 que dejó miles de muertos, todavía no se han proporcionado cifras de la que acabamos de dejar atrás.

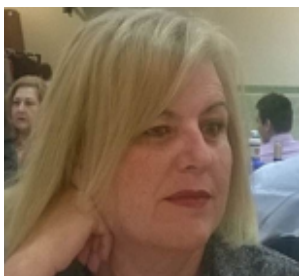
En Siria, la sequía que comenzó en 2006 fue seguramente la más intensa y larga desde que se tienen registros fiables. Se produjo un cambio demográfico rápido de los entornos rurales del noroeste del país a la periferia de las ciudades, ya tensionadas por los refugiados de la guerra de Iraq.

La correlación entre riesgo hídrico y aumento de disturbios sociales y violencia no es puesta en duda en el ámbito académico.

Por primera vez el problema y las amenazas son globales, no vamos a observarlo a través de una pantalla de televisión, nada ni nadie está a salvo de las consecuencias.

Todas podemos ser víctimas silenciosas del cambio climático, silenciosas porque ninguna autoridad internacional reconoce que existan personas que deben salir de sus países por motivos medioambientales. No existe la figura de refugiada climática o ambiental.

Nosotras sabemos, por experiencia, que lo que no se visibiliza no existe. Y sabemos las consecuencias de dicha ceguera social.



REFERENCIA CURRICULAR

Araceli Benito de la Torre es Socióloga e Informática de profesión. Le apasiona la naturaleza y cree en la ecología política y en la egoecología -la necesidad de gestionar de forma más natural nuestro yo interior-. Por eso, imparte cursos de Inteligencia Emocional y Técnicas de Autoconocimiento. Disfruta aprendiendo de las y los demás y realizando cosas nuevas, por lo que considera que este espacio es una oportunidad para seguir disfrutando y creciendo.

Secciones: **Desarrollo sostenible, Tomando conciencia**